

Reminiscencias



James A. Neal

LAS COLECCIONES DE LA BIBLIOTECA MARY BAKER EDDY

James A. Neal

Reminiscencias

LAS COLECCIONES DE LA BIBLIOTECA MARY BAKER EDDY

La Biblioteca Mary Baker Eddy
(BOSTON)
2003

Material original
© 2002 La Colección Mary Baker Eddy

Traducciones
© 2003 La Colección Mary Baker Eddy

Recopilación, introducción y material explicativo
© 2003 La Biblioteca Mary Baker Eddy

Todos los derechos reservados

Agradecimientos

La Biblioteca Mary Baker Eddy desea agradecer a los siguientes individuos e instituciones cuyas fotografías e imágenes están incorporadas en este libro:

Fotografía de portada por Mark Thayer, cortesía de la Colección Mary Baker Eddy
Salina Public Library, Salina, Kansas

Colecciones de fotografía de la Nebraska State Historical Society
Ohio Historical Society

Todas las otras imágenes son de de las colecciones de La Biblioteca Mary Baker Eddy.

Christian Science Sentinel

FUNDADO SEPTIEMBRE, 1898
POR MARY BAKER EDDY
AUTORA DEL LIBRO DE TEXTO
DE LA CIENCIA CRISTIANA
CIENCIA Y SALUD
CON LA LLAVE DE LAS ESCRITURAS

PUBLICADO CADA SÁBADO POR
LA SOCIEDAD EDITORA DE LA CIENCIA CRISTIANA, BOSTON, EUA
Ingresado en la oficina de correos de Boston, Massachusetts,
como asunto de segunda clase
WILLIAM P. MCKENZIE,
ANNIE M. KNOTT, WILLIAM D. MCCrackan
Editor y Editores Asociados

Aviso

DURANTE muchos meses La Junta Directiva de la Ciencia Cristiana ha estado recolectando, compilando y encuadernando, para preservar de manera permanente, cartas y otras declaraciones auténticas de la Sra. Eddy, a medida que sus dueños han deseado dárselas a La Iglesia Madre. Los miembros de La Junta Directiva de la Ciencia Cristiana y muchos otros Científicos Cristianos en el Movimiento, han entregado a La Iglesia Madre las cartas originales escritas por la señora Eddy, que tenían en su poder.

En nombre de La Iglesia Madre esta Junta quiere expresar el aprecio que siente por la cooperación brindada por los Científicos Cristianos del Movimiento en la recolección de este material.

Se solicita a todos los Científicos Cristianos u otras personas que hayan conocido a la Sra. Eddy personalmente o a través de correspondencia en cualquier época de su experiencia humana, y quienes, por lo tanto, puedan poner por escrito sus reminiscencias o proporcionar datos de valor histórico, que se comuniquen con esta Junta.

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA CIENCIA CRISTIANA

Esta solicitud publicada en el *Christian Science Sentinel* del 29 de septiembre de 1917, es una de las primeras indicaciones de que La Junta Directiva de la Ciencia Cristiana tenía la intención de hacer una recopilación de reminiscencias sobre Mary Baker Eddy.

Reminiscencias

Las recopilaciones de reminiscencias que se encuentran en la Sala de Referencia representan tan sólo una pequeña parte de los Archivos de Reminiscencias que se encuentran en La Biblioteca Mary Baker Eddy. El Archivo de Reminiscencias contiene cientos de reminiscencias escritas por aquellos que conocieron a la Sra. Eddy o supieron de ella.

Las reminiscencias son recuerdos puestos por escrito. Como tales, tienen tanto ventajas como desventajas en relación a otros materiales de archivo. El valor de las reminiscencias yace en la naturaleza tan personal de las reacciones, impresiones y perspectivas del individuo que las escribió. Esto agrega una dimensión de calidez e intimidad sin paralelo, que puede contribuir a que se comprenda mejor el pasado.

Puesto que las reminiscencias fueron escritas muchos años (a menudo décadas) después de que ocurrieron los sucesos, el paso del tiempo puede alterar la percepción de los hechos que rodean ese recuerdo, lo que hace que las reminiscencias tengan algunas inexactitudes. Estas vislumbres vívidas e informativas de las experiencias de Mary Baker Eddy deben leerse teniendo en cuenta que los escritores se centraron principalmente en sus propias reflexiones e interacciones con la Sra. Eddy.

Estas reminiscencias fueron copiadas de las cartas o manuscritos originales. En algunas instancias, sólo parte del manuscrito ha sido elegido para responder a un tema determinado. En la Sala de Investigación se encuentran disponibles las reminiscencias completas. Se han incluido notas al final para dar un contexto y corregir algunas inexactitudes obvias.

Introducción

Las reminiscencias de James A. Neal constituyen una historia llena de colorido que da inspiración a todo aquel que las lee. Tienen como fondo los pioneros días del Oeste de los Estados Unidos que él recorrió tan extensamente. A mediados del siglo XIX, las “praderas”, una enorme expansión de tierra que se extendía desde el sur de Wisconsin hasta el oeste de Montana y desde el centro de Texas hasta Canadá, eran usadas principalmente por los colonos como tierra de pastoreo. En las décadas de 1870 y 1880, la creación del arado de acero hizo posible cortar más fácilmente los tupidos pastizales, y más colonos comenzaron a establecerse de manera permanente en el Oeste.

Fue durante esa época en que comenzaron a cultivarse las praderas, que a James Neal, joven cajero de un banco de Kansas, le fue presentado un nuevo sistema de curación llamado Ciencia Cristiana. Neal leyó *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* por Mary Baker Eddy, y luego tomó instrucción de Clase Primaria de la Ciencia Cristiana. Poco después, dejó su trabajo en el banco y comenzó a viajar por todo el Oeste de los Estados Unidos como sanador espiritual. En 1889, a la edad de 22 años, fue a Boston a participar en una clase que enseñó la Sra. Eddy y regresó al Oeste inspirado para reanudar su trabajo de curación. Volvió a Boston a fines de 1892 para trabajar como sanador, pero a pedido de la Sra. Eddy también trabajó para La Sociedad Editora de la Ciencia Cristiana. En junio de 1912 fue elegido Presidente de La Primera Iglesia de Cristo, Científico, pero renunció un mes después al ser elegido miembro de La Junta Directiva de la Ciencia Cristiana. Continuó desempeñándose como director durante diecisiete años, retirándose poco antes de su fallecimiento, acaecido en 1930.

El relato que hace James Neal de sus viajes y de su práctica sanadora por todo el Oeste de los Estados Unidos ofrece estupendas observaciones de la evolución de la cultura pionera de fines del siglo XIX. Sus conmovedoras reminiscencias aportan interesantes datos a la historia todavía inédita de la curación espiritual.



Fotografía de James Neal tomada por Elmer Chickering, fotógrafo de Boston, probablemente después de que Neal fuera a trabajar a la Sociedad Editora en 1892.

EN NOVIEMBRE DE 1886, yo estaba viviendo con el Sr. Joseph Armstrong¹ y su esposa en la ciudad de Irving, estado de Kansas, y trabajaba de cajero en el banco del Sr. Armstrong. Un día la Sra. Armstrong salió de viaje, y yo supuse que era para que la trataran algunos médicos. Ella ya había efectuado varios viajes con ese fin, pero esta vez se fue a ver a un Científico Cristiano. Después de algunas semanas le escribió a su esposo diciéndole que había sanado y le envió un ejemplar de *Ciencia y Salud*. Vi al Sr. Armstrong leyendo este libro, pero no supe de qué se trataba hasta que un día me dijo que su esposa le había dicho que había sanado de todos sus problemas mediante el tratamiento en la Ciencia Cristiana. El Sr. Armstrong me dijo que había leído el libro de principio a fin, pero que no lo había podido entender. No obstante, me explicó que cierta forma de oración y de fe en Dios había producido la curación. Me dijo también que la Sra. Armstrong regresaría a casa esa noche acompañada de una practicante. Esa noche la pasamos escuchando relatos sobre los logros alcanzados por la Ciencia y explicaciones sobre la Ciencia Cristiana de boca de la practicante, Sra. Fannie E. Wilkins², quien en esa época vivía en Beatrice, estado de Nebraska, y posteriormente en St. Louis.

Cuando me retiré a mi cuarto aquella noche, la Sra. Wilkins me dio un ejemplar del *Journal*, y después de leerlo por un tiempo decidí comprar un ejemplar de *Ciencia y Salud*. Luego, pensé en otras personas que podrían necesitarlo también, como, por ejemplo, mi familia, etc. por lo que decidí enviar, y envié, a la mañana siguiente, un cheque para comprar doce ejemplares del libro de texto. El Sr. Armstrong se quedó con uno; otro lo guardé para mí; le vendí uno al Sr. Thomas W. Hatten³, quien posteriormente fue Fideicomisario de La Sociedad Editora de la Ciencia Cristiana; le vendí otro al Sr. Weston, quien vivía en un pueblo vecino y cuyo padre, el Sr. Amos Weston, ha estado en La Sociedad Editora de la Ciencia Cristiana a cargo del taller de composición del *Monitor* desde el día en que se fundó el diario. Envié un libro a cada una de mis hermanas, y uno a mi madre. Mi hermana mayor fue después lectora y desempeñó varios cargos en la iglesia y, probablemente, hizo mucho más por la construcción del edificio de la iglesia en Hiawatha, Kansas, que nadie en ese proyecto. Mi hermana menor ha sido lectora en la iglesia y ha hecho muy buen trabajo de curación. Mi madre tomó instrucción de Clase Primaria con Ezra Buswell⁴, de la ciudad de Beatrice, Nebraska, y se destacó en la práctica de la curación. Otro de los doce libros lo envié al Sr. George R. Hall, de Waterville, Kansas.⁵ Como resultado de ello, toda su familia aceptó la Ciencia. Tanto el Sr. Hall como su esposa y las tres



En los seis años a los que se refiere esta reminiscencia, el joven James Neal recorrió dos terceras partes de los Estados Unidos trabajando como sanador. Comenzando en la frontera, en el oeste de los estados de Nebraska y Kansas, Neal por lo general se establecía en un pueblo grande y trataba a los pacientes de las zonas cercanas. En 1889, viajó a Boston para tomar una clase con la Sra. Eddy, e inmediatamente regresó al Oeste para continuar su trabajo de curación en Piqua, Ohio y en Kansas City. En una época de carretas tiradas por caballos y ferrocarriles, Neal viajó más de tres mil doscientos kilómetros.

hermanas de su esposa y dos de sus respectivos maridos llegaron a ser lectores y han sido eminentemente identificados con la Ciencia Cristiana en otras ciudades. Mis hermanos nunca han sido activos en la Ciencia, en ningún sentido, pero ambos creen en ella.

Antes de que mi pedido de libros llegara, y antes de haber leído *Ciencia y Salud*, yo ya había aprendido lo suficiente de esta Ciencia por medio de mi conversación con la practicante y de mi lectura de un solo ejemplar del *Journal*, como para aceptar un caso de curación. Sané a un hermano del Sr. Armstrong que estaba con mucha angustia y sufrimiento.

En Irving, Kansas, donde me hallaba viviendo poco después de que comenzara a tratar de comprender algo de la Ciencia Cristiana, fui una tarde a una tertulia donde estaban jugando a las cartas. Había allí doce jóvenes jugando, y en cierto momento una de las jóvenes dijo que ella creía que un Científico Cristiano no debía jugar a las cartas e hizo algunas observaciones un tanto antagónicas a la Ciencia. Le contesté que yo todavía no pretendía ser Científico Cristiano, sino que estaba investigando la Ciencia y que, si ésta resultaba ser lo que yo creía que era, entonces yo sería Científico Cristiano; y que a partir de ese mismo momento yo no sería un obstáculo en el camino de nadie para impedirle obtener los beneficios

que la Ciencia pudiera aportarle. Tomé entonces la Biblia y la puse sobre las cartas que estaban sobre la mesa, la abrí y les leí algunos pasajes de las Escrituras que me habían atraído y había comprendido. A esto siguió un intercambio de ideas que duró por algún tiempo, y el juego de cartas no se reanudó. Cuando iba de regreso a mi casa, uno de los jóvenes se me acercó y caminamos juntos, y cuando llegamos a mi casa entró conmigo. Encontramos al Sr. Armstrong leyendo *Ciencia y Salud*. Los tres conversamos sobre la Ciencia Cristiana hasta las 4:25 de la mañana, y ese día mi joven amigo hizo arreglos para que su madre, que sufría de una condición seria de tuberculosis pulmonar, recibiera tratamiento. La señora sanó y vivió muchos años más con buena salud.

Poco después de eso, hubo un baile en el pueblo y decidí no ir. Ése tal vez fue el primer baile que perdería durante varios años. Estaba en mi cuarto estudiando la Ciencia cuando un pequeño grupo de muchachos y chicas vinieron y me dijeron que fuera al baile. En ese grupo estaba la joven que en la tertulia del juego de cartas había hablado en contra de la Ciencia. Les dije que había decidido no ir a otro baile. Me insistieron para que cambiara de parecer, especialmente esa joven, quien dijo que se sentía muy mal por lo que había dicho aquel día en la tertulia. Me pidió que, como un favor hacia ella, fuera al baile. Fui, pero no bailé, y muy pronto regresé a casa.

El Sr. y la Sra. Armstrong tomaron instrucción de Clase Primaria ese mismo invierno, y en diciembre de 1887 yo tomé Clase Primaria con el Sr. Armstrong, quien acababa de regresar de tomar una clase con la Sra. Eddy. El 1° de enero de 1888, dejé mi puesto de cajero en el banco y me trasladé a la Ciudad de Arkansas, Kansas, para dedicarme a la práctica de la Ciencia Cristiana. Me fui a esa localidad con otro joven, un hermano de la Sra. Wilkins. Un mes más tarde la Sra. Wilkins se trasladó a la Ciudad de Arkansas para trabajar en la práctica con su hermano. Me fui entonces a Salina, Kansas, teniendo en mi haber algunas curaciones llevadas a cabo en la ciudad de Arkansas, lo que me alentó mucho. En Salina, sané a un hombre que había estado completamente sordo de un oído durante muchos años, y la curación fue permanente. Otro caso fue el de un hombre que había estado discapacitado cerca de dos años debido a un problema estomacal. Él también sanó completamente. Poco después de llegar a Salina, sané de tuberculosis a un pastor protestante. Este pastor abrazó la Ciencia y estuvo practicando la curación en la Ciencia más o menos activamente durante muchos años, hasta su fallecimiento. También sané a un joven que estaba completamente ciego de ambos ojos. Este joven

era hijo de un médico que practicaba su profesión allí en el pueblo. El joven me dijo que hacía más de dos años que los médicos habían llegado a la conclusión de que no podían hacer nada más por él. Consideraban su caso incurable. No obstante, en doce semanas, a partir de la fecha en que comencé a tratarlo, este joven fue con un grupo de gente a las praderas a cazar chachalacas (aves silvestres)⁶ y demostró tener mejor puntería que



SALINA, KANSAS, EUA

Vista de dos caminos principales, de principios de 1890, por la época en que James Neal estuvo allí.

todos los demás. Me mantuve en contacto con este muchacho durante más o menos quince años después de esto, y lo último que supe de él fue que su visión estaba en perfectas condiciones. También sané allí otro caso de ceguera total de un ojo, causada por un accidente. El ojo estaba cubierto por una nube blanca y este hombre no había podido ver nada con ese ojo durante once años. Esa curación fue completa.

También traté muchos otros casos en esa ciudad. Mientras estaba allí, un ganadero de ovejas vino a Salina desde una distancia de más de 240 kilómetros. Me dijo que hacía cerca de un año y medio que no podía pararse y mantenerse de pie sin tener que darse vuelta y tomarse firmemente del respaldo de una silla y luego, una vez de pie, mantenerse quieto aferrado a ella por un rato hasta recuperar el equilibrio. Sanó tan completamente que al poco tiempo regresó a su casa y me escribió sobre lo fácil que le resultaba ahora montar su caballo, cabalgar todo el día y hacer cualquier tipo de trabajo que quisiera hacer.

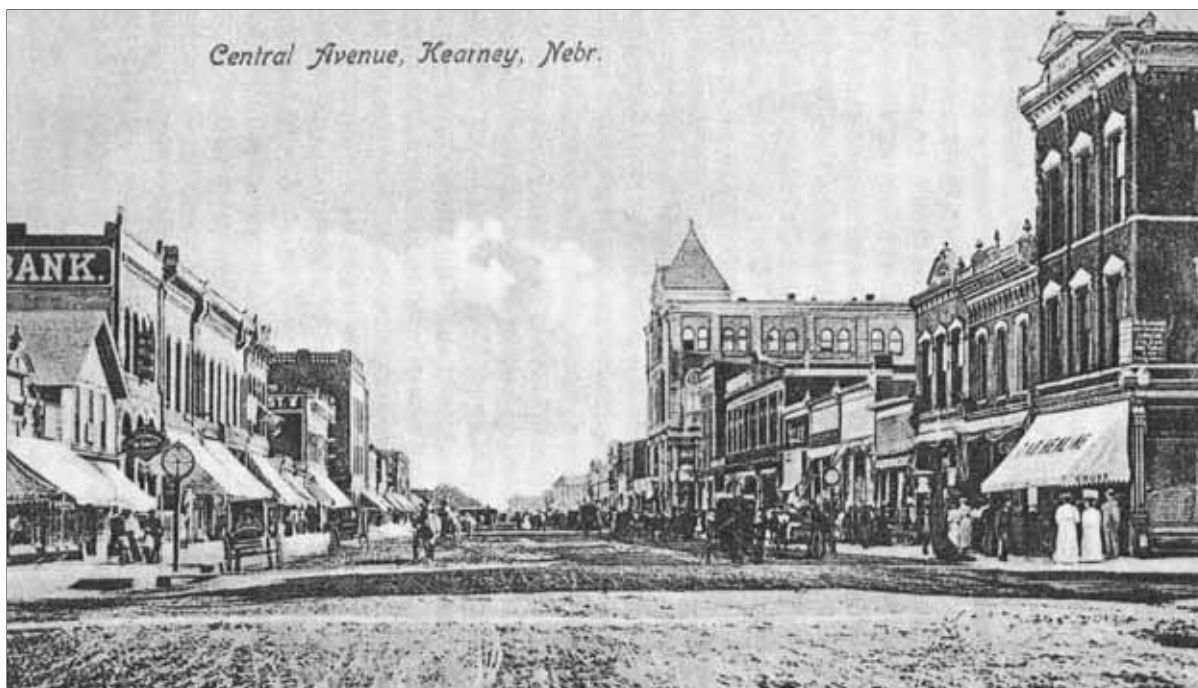
Antes de irse de Salina me contó de un caso muy triste de una señora de una granja vecina que había estado en cama, imposibilitada y sufriendo, durante siete años, debido a las lesiones sufridas en el parto de uno de sus hijos. Me dijo que se trataba de una familia muy pobre y que, probablemente, no podrían pagar nada por el tratamiento, pero me preguntó si yo tomaría el caso. A los pocos días, recibí una carta del esposo de la mujer pidiéndome que le diera tratamiento a su esposa, lo que hice con mucho gusto. Después de unas pocas semanas de tratamiento, la mujer dijo que sintió como un chasquido en su interior, y que inmediatamente se levantó y se vistió, y desde ese momento pudo hacerse cargo de sus quehaceres domésticos y ayudar a su esposo en muchas de las tareas en la granja. Después de esa experiencia tuve mucho trabajo en Russell, Kansas (donde ocurrió esta curación), y después de un tiempo se me presentó un caso de cáncer allí, que no cedía al tratamiento que le daba desde mi casa. Debido a las desesperadas cartas que recibía del esposo de esta señora y de su familia de niños pequeños, y debido a la inmensa pobreza en que se encontraban, decidí ir a visitarla. Cuando llegué a su casa, la mujer me dijo que durante once meses no había podido elevarse ni sentarse. Los médicos no le habían dado ninguna esperanza. Conversé con ella por un rato y le di tratamiento. Entonces fui al hotel y reservé habitaciones. Reservé dos a fin de poder recibir a otras personas del pueblo que quisieran verme mientras me encontraba allí. Permanecí en el pueblo cinco semanas, y durante esas cinco semanas esta señora caminó [desde su casa] al hotel, casi un kilómetro, veintiuna veces, y cuando me fui del pueblo estaba perfectamente bien. Me mantuve en contacto con ella durante varios años. Al año siguiente, ella y su esposo se fueron a trabajar a una gran hacienda. Ella cuidaba de la casa para cinco trabajadores; hacía todos los quehaceres de la casa, incluso cocinar y lavar para esos cinco hombres y para su propia familia. Al final de mi estancia en Russell, el esposo de la mujer que primero traté allí vino un día a verme, y me dijo que no quería que me fuera del pueblo sin verme antes. Los ponis mal alimentados que tiraban de su carreta y la desastrosa condición de ésta y de los arreos despertaron en mí una nueva ola de compasión. Pocos días después vino hasta la puerta del hotel, amarró sus caballos y entró vestido con un overol, una camisa de algodón y tirantes. Al entrar en mi cuarto tiró su sombrero en una esquina de la pieza, se acercó a la mesa y comenzó a sacar de sus dos bolsillos monedas de plata, las que fue arrojando sobre la mesa hasta juntar treinta dólares. Entonces, volviéndose a mí me dijo: “Sr. Neal, mi esposa estuvo todo el día de ayer desenterrando

papas y yo las traje al pueblo y las vendí para poder pagarle a usted algo por su trabajo”. Le insistí en que no tenía que hacer eso, y que guardara su dinero y se olvidara de que me debía algo. Pero se negó. Entonces le regalé un ejemplar de *Ciencia y Salud*, el que aceptó. Con el tiempo, me pagó toda la suma por el tratamiento que le di a su esposa, de acuerdo con los honorarios regulares vigentes en ese entonces.

Poco después se mudó a Quindaro, una localidad cercana a la Ciudad de Kansas. Allí arrendó un pequeño huerto donde cultivaba hortalizas, las que vendía en el mercado. Le fue bien en ese negocio y, cuando más tarde en mi práctica me fui a la Ciudad de Kansas, este señor les presentó la Ciencia Cristiana a más personas de clase alta que nadie que yo hubiera conocido hasta entonces, y las hacía interesarse en recibir tratamiento en la Ciencia. Cuando iba por las calles vendiendo sus verduras, si algún sirviente mencionaba que alguien de la familia estaba enfermo, este hombre no se quedaba contento hasta que conseguía hablar con la patrona y le contaba de la curación de su esposa. Y como resultado, casi invariablemente, esas personas pedían tratamiento.

Cuando me encontraba en Salina, estuve dando tratamiento a una mujer que vivía a más de ochenta kilómetros al norte de la ciudad, y cuyos ingresos habían disminuido a tal punto que me dijo que por mucho tiempo sólo contaba con sesenta centavos semanales para sus gastos. Estaba padeciendo de alguna terrible condición interna que no había sido diagnosticada y que no parecía ceder al tratamiento que le estaba dando. Entonces decidí ir a visitarla. Llegué a su pueblo a eso de las seis de la tarde y tuve que alojarme en un hotel para pasar la noche. Después de cenar y de reservar un cuarto, fui a verla a su casa. Regresé al hotel más o menos a las nueve de la noche y me fui inmediatamente a mi habitación. Pocos minutos después, la puerta se abrió sin que golpearan y unos quince hombres irrumpieron en el lugar y rodearon la pieza quedándose de pie. Entonces uno de ellos, se paró en medio del cuarto y dijo: “Hemos venido a decirle lo que pensamos de usted”. Entonces comenzó a proferir obscenidades y malicia como nunca había yo escuchado antes. Esto duró por algunos minutos hasta que le dije que yo también tenía algo que decirle a él y al resto del grupo. Me había acusado de que yo era un ladrón por haber tomado el dinero de esa mujer. Entonces le dije exactamente lo que había hecho por ella, que desde un comienzo yo sabía perfectamente que la mujer no tenía dinero para pagar mi viaje. Les conté que había estado dándole tratamiento en forma totalmente gratuita durante varias semanas y que mi compasión por ella había sido tal que me había sentido movido

a pagar de mi propio bolsillo mis gastos para ir a visitarla. Esta mujer era una extraña para mí, pero era amiga de este hombre. Entonces le exigí que me dijera qué había hecho él por ella para ayudarla en la situación en que



Vista de Kearney, Nebraska, por la misma época en que James Neal estaba viendo pacientes en el Hotel Midway. Neal permaneció en este pueblo naciente por lo menos seis meses antes de viajar a Boston, Massachusetts.

se encontraba. Después de hacerle algunas preguntas e insistir en que me las contestara y dijera cómo la había ayudado, los hombres comenzaron a susurrar entre ellos: “¿Cómo es eso, Bill?” “¿Qué dices a eso, Cy?”, etc. En pocos minutos el cabecilla del grupo se dirigió a la puerta dando largos trancos y los otros lo siguieron. Nunca supe cuáles fueron sus intenciones, pero era un grupo de hombres muy agresivos. Pasé la noche en el hotel y a la mañana siguiente fui nuevamente a ver a la mujer antes de tomar el tren de regreso, y esos hombres no me volvieron a molestar. Con el tiempo, la mujer sanó y tuve varios pacientes en ese pueblo.

Durante el tiempo que estuve en la práctica en Kansas, fui a visitar mi pueblo. Cuando me encontraba allí, me llamaron de la granja de mi padre, a unos treinta kilómetros de Kearney, Nebraska, para que fuera a ver a una niña que había estado gravemente enferma y bajo tratamiento médico durante doce semanas, y aquel día habían decidido probar la Ciencia Cristiana. Llegué allí al atardecer y estuve con ella durante una hora o más; entonces me fui al hotel para pasar la noche. Al día siguiente,

fui a visitarla nuevamente y me abrió la puerta la madre de la niña, quien me dijo que habían llamado de nuevo al médico. Pensaban que la niña se estaba muriendo y no querían que le diera más tratamiento. No volví a ver a la niña, pero como una hora más tarde supe que había muerto. Esto ocurrió poco después de que el estado de Nebraska aprobara una ley prohibiendo la práctica de la Ciencia Cristiana, a menos que fuera dada gratuitamente. Esta ley imponía una multa de no menos de US\$100, o prisión de no menos de un año. Una de las dos penalidades, o las dos, podían ser impuestas a quienes cobraran por el tratamiento. Aparentemente, los médicos pensaron que ésa era una buena oportunidad para someter a prueba esa ley. De manera que el médico forense inició una pesquisa judicial y me enviaron una citación exigiéndome que compareciera. El médico forense había seleccionado a varios hombres para formar parte del jurado, quienes se sabía eran definitivamente antagónicos a la Ciencia Cristiana. Uno era un abogado que daba la casualidad que yo conocía y sabía de su oposición a la Ciencia. Otro estaba a cargo de una librería, y su definitiva oposición a la Ciencia también era bien conocida. Todos los periódicos de Kearney publicaron con grandes titulares que el caso se había perdido bajo el tratamiento de la Ciencia Cristiana. Eran muy sensacionalistas en su enfoque, y mostraban claramente su oposición a la Ciencia Cristiana. El *Omaha Bee* tenía los titulares más grandes que yo haya visto en un periódico, diciendo que éste era un caso de homicidio voluntario y que yo sería arrestado por esto. Al día siguiente, uno de los periódicos de Kearney publicó en grandes titulares que yo había huido del pueblo de noche en un tren de carga para no ser arrestado. Escribí entonces unas breves líneas a ese periódico expresando mi compasión por la pérdida del caso pero les expliqué que la niña había estado bajo atención médica durante doce semanas y que yo la había tratado solamente un día, y que después la familia había decidido llamar a los médicos nuevamente, y la niña había fallecido bajo el cuidado de ellos. También les dije que debido a la crítica que había surgido, yo había decidido permanecer seis meses en Kearney y que podrían encontrarme diariamente en el hotel Midway a determinadas horas —las cuales les di— y que al final de los seis meses me iría en el tren expreso, y les di la fecha.

En la reunión con el médico forense, éste tenía muchas páginas de preguntas preparadas, de las cuales las primeras eran sencillas y fáciles de contestar. Una de ellas fue: “¿En qué trabaja usted?” Le contesté que trabajaba en la práctica de la Ciencia Cristiana. A lo que contestó que él ya sabía que yo estaba en la práctica de la Ciencia Cristiana, pero

quería que le dijera de dónde procedían mis ingresos para vivir. Le dije que procedían de lo que me producía la práctica de la Ciencia Cristiana. Entonces me dijo: “¿Conoce usted la nueva ley en Nebraska respecto a la práctica de la Ciencia Cristiana?”. Le contesté que sí, que conocía esa ley. Entonces me dijo: “Bueno, Sr. Neal, usted tiene una granja que produce y usted debe de obtener algún dinero de ahí para vivir”. Respondí: “No. Estoy poniendo dinero en la granja, y vivo de mi práctica de la Ciencia Cristiana”. Me dijo entonces: “Usted dice que conoce la ley, ¿cómo puede vivir de la práctica de la Ciencia Cristiana si no cobra por sus servicios?”. Le aseguré que cobraba por los tratamientos. Después que esa pregunta fue contestada, tuvo que pasar varias páginas de las que tenía preparadas buscando otra que me pudiera hacer. Continuó haciéndome preguntas y, cuando las hubo terminado, se dirigió al jurado y les preguntó si ellos tenían algo que preguntar al testigo. Entonces el abogado que mencioné anteriormente, se inclinó hacia adelante en su silla y me dijo: “Sr. Neal, ¿ha sanado usted alguna vez un caso de cáncer?”. Le contesté que sí; entonces me pidió que hablara sobre ello. Yo sabía que él había oído de uno de mis casos, así es que comencé a hablar de éste. Ni bien había yo comenzado a hablar cuando el médico forense me interrumpió dando su opinión, diciendo que eso no era verdad, y entonces me preguntó si acaso no había yo declarado que nunca diagnosticaba la enfermedad. Le respondí: “Sí, efectivamente”. Entonces, con un tono de voz muy despreciativo me dijo: “Si usted no diagnostica la enfermedad, ¿cómo sabe entonces que era cáncer?”. Mi respuesta fue que esa mujer había estado bajo la atención de siete médicos y que todos ellos habían diagnosticado su caso como cáncer. Y añadí que esto era todo lo que yo sabía del caso. Pero le pregunté en cambio al abogado del jurado si le gustaría que yo contara el resto de la historia, a lo cual tanto él como otros miembros del jurado dijeron que sí. Entonces continué. Cuando concluí el relato, el médico forense dijo al jurado que este testimonio le recordaba un caso que había sido tratado como tumor y que después había sido puesto en manos de uno de esos Científicos Cristianos. Y continuó diciendo que después se había corrido la voz en el pueblo de que la mujer había sido sanada por la Ciencia Cristiana. Entonces dijo que eso no era verdad, que la mujer no había sido sanada y que todavía sufría del tumor. Luego volviéndose a mí me dijo que podía retirarme. Pero, nuevamente, recurrí al jurado y les dije que yo esperaba que se me escuchara sobre este caso dado que yo había sido el practicante de esa mujer. Entonces el jurado dijo: “Continúe. Cuéntenos”. Saqué entonces de mi bolsillo mi librito de

notas y les dije que, aunque era contrario a nuestra práctica habitual mencionar el nombre de un paciente, consideraba que bajo esas circunstancias el hacerlo se justificaba, y que les daría el nombre y la dirección de esa mujer y la dirección de donde trabajaba su esposo, y así lo hice. Entonces les dije que la mujer había venido a verme y me había dicho que había consultado a este médico y había estado bajo su tratamiento durante largo tiempo. Finalmente, el médico les dijo que no había ninguna esperanza de que ella sanara, a menos que se sometiera a una seria operación quirúrgica, pero que no había nadie en Kearney calificado para efectuar una operación tan delicada. Añadió, no obstante, que él podía conseguir que un cirujano experto viniera de Omaha, y que él [el médico de la mujer] con gusto lo convencería para que aceptara el caso y haría los arreglos para fijar un día. Poco antes de la fecha fijada para su llegada, la mujer me dijo: “Sr. Neal, yo creo que el tumor ha desaparecido completamente”. La mujer entonces se fue directamente de mi oficina al consultorio del médico para pedirle que cancelara el arreglo hecho con el cirujano. Después de un tiempo, el médico insistió en examinarla de nuevo, y la mujer me contó que después de examinarla el médico dijo: “¿Qué diablos ha estado usted haciendo? ¡Esa cosa ha desaparecido totalmente!” Ahora bien, señores, les he dado la dirección de esta mujer y la dirección de su esposo y si ustedes van a verlos encontrarán que los hechos son exactamente como los he narrado. Entonces el médico forense dijo: “Puede irse”.⁷

Pocos días después, uno de los hombres seleccionados especialmente para formar parte del jurado debido a la oposición que manifestaba hacia la Ciencia Cristiana, me llamó para que le diera tratamiento, y también quería que le diera tratamiento a su hermana que no residía en Kearney. Le dije que no podía hacerlo sin que él antes le escribiera a su hermana, pero en pocos días recibí una carta de ella y acepté el caso. Ambos fueron sanados. El hombre que mencioné anteriormente que trabajaba en una librería se impresionó tanto [con estas curaciones] que su hija ha sido por muchos años una practicante de mucho éxito en Denver, Colorado. Pocas semanas después, el médico forense en el caso que he narrado dijo al abogado que formó parte del jurado que “este pequeño diablo” (refiriéndose a mí) “bien podría también sacarme el dinero de mis bolsillos. Se ha llevado lo mejor de mi práctica”. El abogado le contó esta historia al Dr. Marden quien me la contó a mí.

El propietario y gerente del hotel en Kearney donde me alojaba era médico. Había ejercido su profesión durante muchos años y renunció a ella

debido a una afección en la vista que fue diagnosticada como incurable por los médicos más conocidos en este país y en Europa, donde pasó dos años en busca de curación. Cuando lo conocí, tenía con él todo el tiempo a un hombre joven para que le leyera. Su curación en la Ciencia fue tan completa que durante doce años hizo mucho trabajo literario, leyendo todo él mismo sin usar lentes, los que comenzó a usar nuevamente después de aquel tiempo debido a la creencia en la edad. Este médico era el propietario y gerente del hotel y nunca había permitido exhibir allí ninguna clase de anuncios para ningún médico que estuviera de paso por el pueblo. No obstante, hizo preparar de su propia volición y pagado por él mismo, un sobrio anuncio con mi nombre y con la indicación de “practicista de la Ciencia Cristiana”, el que hizo colocar sobre la caja de seguridad, inmediatamente frente al mostrador de registro de huéspedes. También instruyó a los empleados que tenían que ser corteses con respecto a que el anuncio estuviera colocado allí, dándoles a entender que no debían nunca decir nada en detrimento de la Ciencia Cristiana. Mientras me encontraba en el hotel, un médico especialista que estaba de paso se alojó allí y trató de crear una controversia porque no le dejaron exhibir en el lugar su nombre y profesión. Pero no se lo permitieron. Tantos eran los pacientes que venían a consultarme cuando me hallaba allí que el hotel tuvo que poner sillas en el vestíbulo adyacente a mi sala de recepción para acomodarlos a todos.

Mi práctica durante esos seis meses, aunque gran parte de ella fue gratuita, me dejó un saldo neto de algo más de US\$3,500. En ese período de seis meses, un granjero colocó una cama para su hija en su carreta y viajó más de cien kilómetros para traérmela. Acampaban en el camino y cuando llegaron a Kearney, se instalaron en un terreno baldío las dos noches que permanecieron en el pueblo. Hacía dos años que esta niña era demente agresiva. Cuando este granjero y su esposa llegaron a mi oficina y les pedí que esperaran en la sala contigua mientras yo le daba tratamiento a la niña, me aseguraron de que no estaría a salvo a solas con ella durante esos pocos minutos. Les dije: “Ustedes esperen en la sala contigua y yo me encargo del resto”. Después de darle tratamiento, conversé con ella y lo hice sabiendo que ella era perfectamente inteligente, y finalmente dejé que se la llevaran para pasar la noche. Volvieron a la mañana siguiente antes de regresar a su casa y tuve otra entrevista con la niña. Al poco tiempo, en lugar de recibir cartas escritas por sus padres, la niña misma las escribía. Con el tiempo sanó y se liberó por completo.

Otro caso que tuve en aquella época fue el del accidente de un niño que había estado jugando cerca de una pila de trigo que, en ese

momento, el papá y el hermano del niño estaban amontonando. Su hermano estaba agavillando el trigo desde la carreta, y cuando terminó con el último haz lanzó a tierra la horquilla para el heno y uno de los dientes perforó el cráneo de su hermanito. Llamaron a un médico, quien dijo a la familia, y también a algunos vecinos, que no había ni la más remota posibilidad en el mundo de que el niño se recuperara. Tenía un lado del cuerpo completamente paralizado. Había perdido el conocimiento y después de permanecer en ese estado durante treinta horas, me llamaron. Viajé cincuenta y seis kilómetros y llegué al caer la tarde. Encontré frente a la cabaña varias carretas estacionadas de gente que había venido a ver qué iba yo a decir sobre el caso. Los tranquilicé lo mejor que pude, y entonces entré en la casa y me hice cargo del caso. La sencilla casita⁸ tenía dos habitaciones separadas por un tablón. Una de las habitaciones era una combinación de cocina, comedor y sala. La otra tenía dos camas. Sentí que era necesario quedarme en la casa durante la noche. Una hermana de la dueña de casa había venido a acompañar a la familia. Al anochecer,



Vista de Piqua, Ohio, a donde James Neal viajó directamente después de tomar su clase con la Sra. Eddy en 1889. Estableció allí su práctica sanadora por un año antes de salir rumbo a Kansas City.

me enteré de que estaban pensando arreglar una de las camas para mí, a lo cual me negué. Salí de la casa y saqué el cojín de resortes del coche de caballos en el que había venido y les dije que descansaría en éste junto al fogón. A eso de la medianoche, el padre del niño vino a decirme que el pequeño había recobrado el conocimiento y habían logrado que tomara un poco de leche, el primer alimento que había podido ingerir. Me quedé el día siguiente, y aquella noche la pasé en una granja cercana en la que había tres habitaciones. Fui a ver al niño a la mañana siguiente y entonces regresé a Kearney. El niño sanó completamente, y cuando lo vi varios años después no tenía ni el más mínimo indicio del problema.

En una ocasión en que fui a visitar la granja de mi padre por un fin de semana, o por unos pocos días, tuve el caso de una mujer que parecía estar muy enferma. La trajeron a la granja en una cama que acomodaron en una carreta que habían cubierto con una lona. Viajaron más de sesenta y cuatro kilómetros para traerla. De acuerdo con la descripción que dieron sobre la opinión de los médicos, se trataba de un caso muy desesperado. Acamparon muy cerca de nuestra casa durante varios días, y cuando partieron de regreso, la mujer dijo que se sentía mucho mejor. Continué el tratamiento desde mi casa y la curación finalmente se concretó.

En febrero de 1889, fui aceptado en la clase de la Sra. Eddy, la clase de los setenta. Esta fue la Clase Primaria de marzo a la cual se hace referencia en *Escritos Misceláneos*. Justo antes de terminar la clase, uno de los alumnos me pidió si podía detenerme en Piqua, Ohio, para ver a una paciente que él había estado tratando por algún tiempo. Se trataba de un caso de reumatismo que había estado sin esperanzas de curación durante veintiún años, y la mujer había sufrido, y estaba sufriendo, grandes dolores. Me detuve en la localidad y decidí permanecer allí por un tiempo. Esta paciente pronto sanó del dolor y mejoró en todos los aspectos, pero nunca pudo realmente caminar sin contar con mucha ayuda. No obstante, la gente de la comunidad consideró que los beneficios que recibió fueron maravillosos, por lo que muchas personas vinieron a verme para ser tratadas. Durante el año que permanecí en Piqua, vendí más de trescientos ejemplares de *Ciencia y Salud*, tuve dos casos de cáncer que sanaron completamente; una mujer que había estado totalmente ciega durante varios años sanó por completo; tuve un caso de tuberculosis; otro de una mujer que tenía grandes dolores físicos y había estado semi-inválida durante cuatro años después del nacimiento de su último hijo. Esta mujer vino y le di un tratamiento y antes de llegar a su casa se dio cuenta de que estaba totalmente sana. Nunca volvió a sufrir de la antigua dolencia.



Edificio del Hotel Boylston, Boston. La Sociedad Editora de la Ciencia Cristiana estuvo localizada aquí desde febrero de 1889 a febrero de 1895 —así como la Sala de Lectura estuvo de septiembre de 1888 a julio de 1894.

Como resultado de las curaciones en Piqua y en pueblos vecinos, una asociación de los estudiantes de Emma Hopkins⁹, una disidente del movimiento de la Ciencia Cristiana, de la ciudad de Chicago, se disolvió y quemaron inmediatamente toda la literatura que tenían a mano después de mi reunión con ellos. Varios de los miembros de esa asociación tomaron después instrucción de Clase Primaria con el Sr. Armstrong o con otros maestros. Había veintiocho miembros en la reunión a la que asistí, y nunca más volvieron a celebrar otra reunión de ninguna clase.

Cuando el libro *Retrospección e Introspección* salió a la venta recomendando que los estudiantes se radiquen en ciudades grandes “a fin de hacer el mayor bien al mayor número” (82:15), me trasladé inmediatamente a la Ciudad de Kansas.¹⁰ Allí tuve una muy satisfactoria y extensa práctica durante aproximadamente un año hasta que la Comisión de Publicaciones me llamó para que viniera a Boston a desempeñar un cargo en la Sociedad Editora. Rechacé el ofrecimiento y entonces el Sr. Armstrong me dijo que el llamado no había sido realmente de la Comisión sino que la Sra. Eddy les había pedido que me llamaran. Entonces envié un telegrama diciendo

que estaría en Boston en diez días, listo para servir. Esto ocurrió en 1892. Llegué a Boston el día antes de Navidad, y comencé a trabajar el 1° de enero de 1893.

En marzo de 1893, la Sra. Eddy me escribió, en respuesta a una petición que le hice de tener una entrevista con ella. (Copia de la carta.) Había pedido esta entrevista porque deseaba renunciar a mi puesto en la Sociedad Editora y volver a la práctica en la Ciudad de Kansas. Fue en esta ocasión, después de conversar sobre el asunto, cuando la Sra. Eddy me preguntó: “¿Qué pensaría usted si yo le dijera que creo que su lugar está en Boston?”. Le respondí que me quedaría si ella me lo pedía, y que había venido a verla porque deseaba regresar a Kansas, pero que no me iría a menos que ella considerara que estaba bien hacerlo. Entonces me dijo: “Yo pienso que su lugar está en Boston y quiero que se quede aquí”. Entonces le respondí que así lo haría, a lo cual me dijo que hablaría con la Comisión de Publicación para que trabajara menos tiempo en la oficina a fin de poder dedicar más tiempo a la práctica. Durante los tres años siguientes, la Sra. Eddy me mandaba llamar para entrevistarme con ella y me pedía que le dijera qué progresos estaba haciendo en la práctica. En cada ocasión me dio la impresión de que estaba satisfecha; en efecto, me dijo que estaba satisfecha con los resultados.

El Sr. Neal me dictó lo aquí narrado.

S. M. Davis

1. Joseph Armstrong (1848-1907) era banquero en Kansas cuando comenzó a estudiar la Ciencia Cristiana, después de la curación de su esposa Mary (f. 1937) en 1886. Él y su esposa estuvieron en tres clases que enseñó Mary Baker Eddy. A principios de 1893 la Sra. Eddy le pidió que sirviera como editor de *The Christian Science Journal* y muy poco después pasó a formar parte de La Junta Directiva de la Ciencia Cristiana; también fue Editor de los propios escritos de la Sra. Eddy en 1896. Cuando La Sociedad Editora de la Ciencia Cristiana fue reorganizada en 1898, ella lo nombró Gerente de la Sociedad Editora. Desempeñó los tres puestos, de Director, Gerente y Editor de los escritos de la Sra. Eddy, hasta su fallecimiento.
2. Sra. Fannie E. Wilkins (f. 1927) de Beatrice, Nebraska, estaba postrada en cama cuando alguien le habló de la Ciencia Cristiana en 1883. Muy pronto sanó, y tomó instrucción de Clase Primaria de la Ciencia Cristiana con una de las estudiantes de Mary Baker Eddy; y comenzó a sanar a otras personas por medio de su oración. Uno de sus primeros pacientes fue una prima de Joseph y Mary Armstrong. La señora Wilkins después se hizo maestra y practicante de la Ciencia Cristiana en St. Louis, Missouri.
3. Thomas W Hatten (f. 1936) era originario de Ohio, pero de joven se mudó al Oeste, donde su amigo James Neal le dio un ejemplar de *Ciencia y Salud*. Él y Neal tomaron instrucción de Clase Primaria con Mary Baker Eddy en 1889. Se estableció en Boston en el año 1892, y en 1898 fue nombrado Fideicomisario de La Sociedad Editora de la Ciencia Cristiana, y sirvió en esa capacidad durante casi dos décadas.
4. Ezra Buswell (1844-1906), veterano de la Guerra Civil, se interesó en la Ciencia Cristiana en 1884. Leyendo *Ciencia y Salud* sanó de una enfermedad que los médicos le habían dicho era incurable. Tomó cuatro clases con la Sra. Eddy, incluso la última clase de 1898. La Sra. Eddy lo llamó para que fuera a Concord, New Hampshire, en 1895, a practicar la curación cristiana. También sirvió, a pedido de la Sra. Eddy, como Primer Lector de la iglesia de Concord durante dos años. Regresó a Nebraska en 1899, y dedicó los últimos años de su vida a sanar y enseñar.
5. George R. Hall (f. 1936) todavía vivía en Waterville cuando se afilió a la Primera Iglesia de Cristo, Científico, en el año 1900. Era estudiante de Alfred Farlow, uno de los primeros Científicos Cristianos, cuya familia le había presentado la Ciencia Cristiana a Fannie Wilkins.
6. Las chachalacas de las praderas son aves silvestres nativas de Norteamérica de la familia del guaco. En una época eran muy abundantes, pero las tierras de pastoreo creadas por los granjeros, y la caza, poco a poco fueron reduciendo la población de estas aves.
7. Varios años después, en 1893, Ezra Buswell (véase inciso 4), fue acusado de “practicar la medicina sin autorización legal”. El juicio reveló que el estatuto tenía el propósito de defender al público de médicos charlatanes, y no de restringir la curación espiritual. Buswell fue absuelto. (Véase el número de mayo de 1893 de *The Christian Science Journal* para mayor información.)
8. Las casas hechas con tepes [tiras de tierra con pasto] fueron viviendas muy comunes en el Oeste de los Estados Unidos desde los primeros días de la colonización hasta principios del siglo XX. Las praderas tenían pocos árboles, y esa tierra con pasto constituía un excelente sustituto como material de construcción, puesto que los “ladrillos” que se formaban se mantenían juntos gracias a la tupida maraña de raíces que tenían, lo que hacía que fuera muy difícil preparar los campos de la pradera para cultivo. Los tepes se cortaban con arados especiales, o a mano, con un hacha o una pala. Los techos estaban hechos de madera, áspera o aplanada, y recubiertos con tepes.

9. Emma Hopkins (1849-1925) tomó Clase Primaria con la Señora Eddy en 1883 y al año siguiente fue nombrada Redactora de *The Christian Science Journal*. Después de siete meses, dejó la Ciencia Cristiana por la popular escuela de curación por la mente. Emma Hopkins se transformó en líder del movimiento New Thought: enseñó a Ernest Holmes, fundador de la Iglesia de Ciencia Religiosa, así como a Charles y Myrtle Fillmore, fundadores de la Unity School of Christianity.
10. La declaración completa se encuentra en la página 82 de la autobiografía de la Sra. Eddy *Retrospección e Introspección*, publicada en 1891: “En este período, mis alumnos deben radicarse en ciudades grandes, y permanecer allí a fin de hacer el mayor bien al mayor número. La población de nuestras principales ciudades es bastante amplia para suministrar trabajo a muchos practicistas, maestros y predicadores. Este hecho no impide en modo alguno la prosperidad de cada trabajador; representa más bien una acumulación de poder en su apoyo que fomenta la comodidad y el bienestar de los trabajadores”.

20 de mayo de 1894

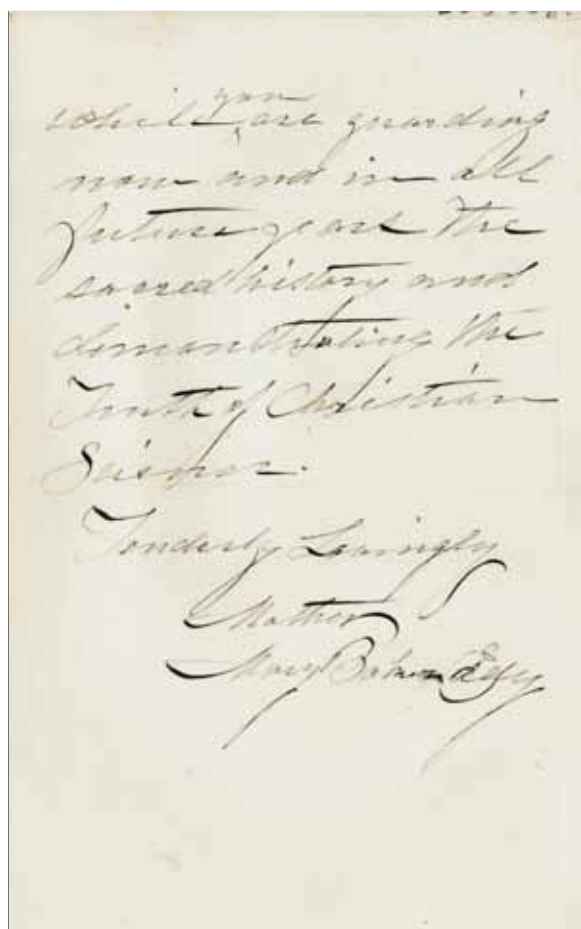
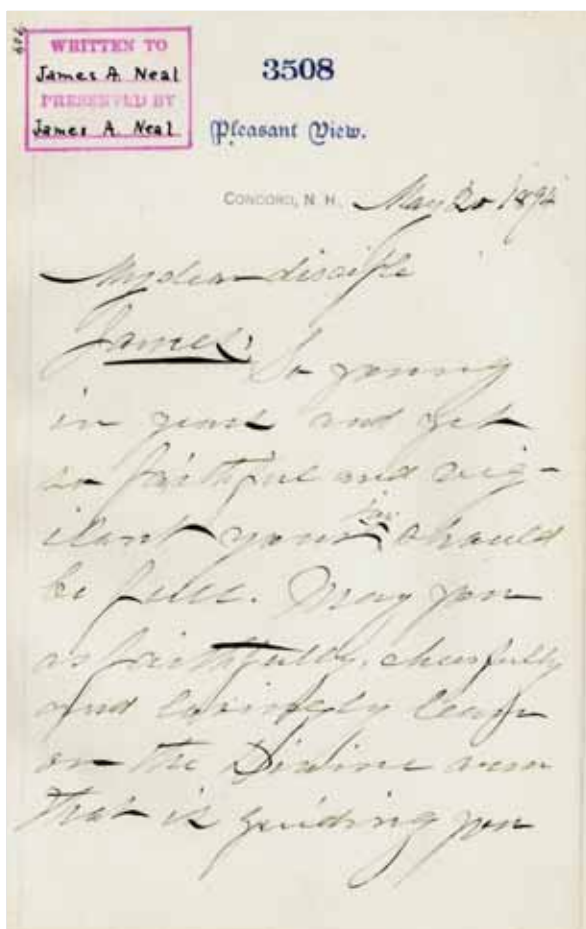
Mi querido discípulo James:

Tan joven en años y, no obstante, tan leal y vigilante que tu alegría debe ser completa. Deseo que, con la misma fe, alegría y amor, te apoyes en el brazo Divino que te está guiando mientras cuidas ahora y en años futuros la historia sagrada y demuestras la Verdad de la Ciencia Cristiana.

Cariñosamente, con amor,

Madre

Mary Baker Eddy



La traducción de estas cartas fue modernizada para facilitar la lectura.

29 de enero de 1897

Mi querido estudiante:

Tu carta ha sido mi mejor regalo de Año Nuevo. Ya hacía tiempo que había percibido tu capacidad para sanar; lo supe cuando eras miembro de mi clase en el Colegio. Me parecía un desperdicio que estuvieras en una habitación haciendo cuentas. Ahora, gracias a Dios, tengo por lo menos un alumno en Boston que promete ser un Sanador como yo lo venía esperando y deseando hace tanto tiempo. Que el Amor que te contempla a ti y a todos guíe cada uno de tus pensamientos y acciones hacia el modelo impersonal y espiritual que es el único ideal y constituye el único Sanador científico.

Te ruego que sigas adelante para alcanzar este glorioso fin, que no tengas ninguna otra ambición u objetivo. Un verdadero *Sanador* científico es la posición más alta posible en la esfera del ser. Su altura está muy por encima de la de un Maestro o de un predicador; pues incluye todo lo que es divinamente elevado y sagrado. Querido James, deja atrás todo lo demás y aspira a conseguir este gran logro. Madre suspira cuando ve cuánto necesitan sus alumnos este logro y ansía vivir para ver al Científico Cristiano obtenerlo. Tu contribución para lograr este objetivo es la *espiritualización*. Para lograrla, debes de tener *un solo Dios*, un solo afecto, un solo camino, una sola Mente. La sociedad, los halagos, la popularidad son tentaciones ante la búsqueda de crecimiento espiritual. Evítalos tanto como ellos en ti estén. Ora diariamente, jamás dejes de orar, no importa con cuánta frecuencia: “No me dejes caer en tentación” —interpretado científicamente— No me dejes perder de vista la pureza inmaculada, los pensamientos límpidos y puros; que todos mis pensamientos y anhelos sean elevados, desinteresados, caritativos, humildes, con *mente espiritual*. Con esta altura de pensamiento tu mente perderá materialidad y ganará espiritualidad, y ése es el estado mental que *sana* al *enfermo*. Mi nuevo libro te ayudará mucho. No lo compres, pues la Madre desea obsequiártelo. Te doy la bienvenida al *santuario* de mi rebaño. Dios te bendiga.

Con amor, tu Maestra,
M B Eddy

SCIENCE AND HEALTH 3524
with Key to the Scriptures,
(THE CHRISTIAN SCIENCE TEXT-BOOK)
and other works,
by MARY BAKER G. EDDY.

WRITTEN TO
James A. Neal
PRESENTED BY
James A. Neal

Pleasant Place,
Concord, N. H. Jan. 29,
1877.

My beloved Student, Your
letter is my best New
Year's gift. I had just
for sometime the fitness
you possessed for healing.
I knew it when you
were a member of my
College class. It looked
a waste of your talents
to have you in a counting
room. Now, thank
God, I have at least
one student in Bos-

ton that promises to
be a Healer, such as
I have long waited
and hoped to see.
Oh may the Lord that
looks on you and all
guide your every thought
and set up to you in
personal, spiritual model
that is the only ideal -
and constitute the only
Scientific Healer.
To this glorious end I
ask you to still press on,
and have no other ambi-
tion or aim. A real
Scientific Healer is the
highest position attain-
able in this sphere of being.

Its attitude is far above a Teacher or
preacher; it includes all that is divine
ly high and holy. Darling James, leave
behind all else and strive for this
great achievement. No other sight to see
how much her students need this attainment,
and longs to live to see one Christian Sci-
entist attain it. Your aid to reach this
goal is spiritualization. To achieve this you
must have one God, one affection, one
way, one Mind. Society, flattery, popular-
ity are temptations in your pursuit
of growth spiritual. Avoid them as

much as in you lies. Pray daily, never
 miss praying, no matter how often. "Lead
 me not into temptation,"—Scientifically
 rendered,—Lead me not to lose sight
 of strict piety, clean pure thoughts;
 Let all my ^{thoughts} ~~beings~~ ^{beings} be high, unselfish,
 charitable, pure, spiritually minded.
 With this attitude of thought your mind
 is losing materiality and gaining spir-
 ituality and this is the state of mind that
heals the sick. My new book will do you
 much good. Do not purchase one, Mother
 wants to give you one. I welcome you
 into the sanctuary of my fold. God bless you. Yours,
 Loving Father M.B. Eddy

Mi querida Maestra:

Quiero agradecerle por el honor de que me haya nombrado Primer Miembro de su Iglesia. Sé que este paso significa más responsabilidades y demandas de tener una vida mejor. No obstante, cuando la Madre me diga “elévate más alto”, estoy seguro de que Dios me ayudará, y mis pies nunca resbalarán, si yo sigo sus instrucciones con lealtad. Y descubriré que “no será tan difícil llevar esa carga”, que proviene de un corazón lleno hasta desbordar de amor e incansable paciencia con todo aquel que trata de hacer lo correcto. E incluso aunque hasta ahora no hemos logrado cumplir con los requisitos de tan elevado llamamiento, usted siempre está dispuesta a reprendernos con amor, lo que nunca deja de elevar por encima de las olas a todo aquel que se aferra a su mano extendida. Siempre hago muchas buenas resoluciones y guardo algunas de ellas. Ahora tengo el propósito de mantener en firme la resolución que responda a su “oración por James”.

Quiero contarle acerca de tres amigos mutuos y miembros de la iglesia de Park Street que el sábado 26 de diciembre, dos de ellos, ambos de buena salud, cayeron enfermos de pulmonía. Uno de ellos consultó con un médico y un consejo de médicos; el otro con temor y temblando me mandó llamar. La tercera persona los visitó a los dos, y dijo que mi paciente era el que estaba en estado más crítico. El 5 de enero, diez días después de que me llamaran, dejé a mi paciente en perfecto estado de salud. El mismo día, enterraron a la otra persona que había recurrido a la medicina en busca de ayuda. Este ejemplo parece estar despertando de su sueño a algunos de los miembros de esa iglesia. Especialmente a aquellos que insistieron mucho en que mi paciente llamara a un médico regular. La tercera persona me vino a ver ayer para que le diera tratamiento.

La semana pasada, una dama que es maestra en las escuelas públicas, me vino a pedir tratamiento porque tenía gránulos en los párpados, y la curación se produjo con un solo tratamiento.

Tengo otros casos buenos, y algunos otros no tan buenos.

No he visto al Rev. Edward Everett Hale por segunda vez, pero hace poco me volvió a decir que esperaba tener muy pronto una entrevista.

Helen M. Winslow, la autora, está trabajando con mucha dedicación por nuestra causa. En una carta me dijo la semana pasada que con la ayuda Divina había podido enfrentar y superar con todo éxito pequeñas tentaciones.

El Dr. Marden, otro autor, está llamando a algunas buenas personas para que escuchen y crean las buenas obras que usted realiza.

El Sr. Husted, Tesorero de la Universidad de Boston, está hablando con mucha convicción a hombres de su profesión. Y quiero que sepa que su pequeño está orando en busca de sabiduría y fortaleza para responder a estos buscadores y darles una vislumbre de lo que usted tiene guardado para todos nosotros.

Con el cariño de siempre,
James

La traducción de estas cartas fue modernizada para facilitar la lectura.

Jan 1897

JAN 1897
of Jan 1897
of Jan 1897
of Jan 1897
of Jan 1897

JAMES A. NEAL, C.S.B.
CHRISTIAN SCIENCE HEALER,
212 HUNTINGTON AVENUE,
BOSTON, MASS.

My dear Teacher—
I want to thank
you for the honor of
being made a First
member of your
Church, I know the
step means more
responsibility and
demands of me a
better life, but when
Mother says "go up
higher" I am sure God
will help me, and my
feet will never slide if
I follow your footsteps.

faithfully, and I shall find the burdens are not grievous to be born that come from a heart filled to overflowing with love and untiring patience for every one that tries to do right; and even though we come so far short of the high calling, you are always ready with a loving rebuke that never fails to lift above the wave every one that lays hold of your ever stretched out hand.

Mr. Neal
Professor
to be coming
a member
of the French
members

Mary Baker Eddy a menudo escribía notas o instrucciones de archivo en su correspondencia. Aquí escribe: Sr. Neal refiriéndose sobre hacerse miembro de los Primeros Miembros.

I make many good resolutions and keep some of them, I mean to keep the one that will answer your "Prayer for James".

I want to tell you of three mutual friends and members of the Park Street Church, on Saturday Dec 26 two of them, both in good health, were taken with Pneumonia, one employed a Physician and Council; the other with fear and trembling sent for me, the third party visited both and

said my patient was in the most critical condition, on Jan'y 5th ten days after the call I dismissed my patient perfectly well, the same day the other one who resorted to medicine for help was buried, the example seems to be waking some of the members of that Church out of their sleep, especially those who took an active part in trying to have my patient employ a regular M.D. the third party came to me yesterday for treatment.

Last week a lady teacher in the public school

JAMES A. NEAL, C.S.B.
CHRISTIAN SCIENCE HEALER,
212 HUNTINGTON AVENUE,
BOSTON, MASS.

came for treatment for
granulated eye lids.
One treatment completed
a perfect cure.
I have other good
cases, and some others
not so good.
I have not seen Rev.
Edward Everett Hall the
second time, but he said
again recently that he
hoped soon to have an
interview.
Helen M. Muslow the Author
is working earnestly for
our cause, she said.

a letter last week that
she could successfully
meet and overcome
little temptations with
divine help.
Doctor Marden another
author is calling some
good people to hear of
and believe your good
works.
Mr. Hunted - Treasurer
of the Boston University is
speaking with much
conviction to men in
his line.
and your little one
is praying for wisdom
and strength to meet
these seekers and to give
them an inkling of what

you have in store for us all
Ever
Your Loving
James